



Introducción: Un saludo que cambió la historia

«**Dios te salve, llena de gracia (κεχαριτωμένη), el Señor está contigo**» (Lc 1,28).

Estas palabras del ángel Gabriel resuenan con dulzura y majestad en la historia de la salvación. Pocas frases han sido tan breves y, al mismo tiempo, tan densas en contenido teológico. Y en el corazón de ese saludo celestial hay una sola palabra en griego que ha cautivado a teólogos, santos y fieles durante siglos: **Kejaritoméne**.

Pero ¿qué significa realmente esta palabra? ¿Por qué es tan especial? ¿Qué nos revela sobre María, sobre Dios y sobre nuestra vida cristiana hoy?

Este artículo quiere llevarte al corazón del misterio contenido en esa sola palabra. Te proponemos un viaje desde los orígenes bíblicos hasta sus implicaciones prácticas para tu vida diaria. Porque **comprender a Kejaritoméne no es solo amar más a María, sino descubrir cómo Dios también quiere actuar en ti**.

1. ¿Qué significa «Kejaritoméne»?

La palabra **Kejaritoméne (κεχαριτωμένη)** es una forma verbal griega muy específica. Proviene del verbo «**charitóō (χαριτώ)**», que significa «*colmar de gracia, embellecer con favor divino*». Lo que llama la atención a los estudiosos del griego es su forma **perfecta pasiva participial: kecharitōmenē**.

Esto implica que:

- **Es una acción pasada, completada, que tiene efectos permanentes en el presente.**
- María *ha sido* llena de gracia y *sigue siendo* llena de gracia.

El ángel no dice simplemente «María» como si estuviera saludando a una mujer cualquiera. La llama con un nombre nuevo: “**Kejaritoméne**”. Es como si dijera: “**Salve, Tú que has sido y permaneces plenamente agraciada por Dios**”.

□ **Esto no es un adjetivo. Es una identidad.**

María no solo *tiene* gracia. **María es gracia**, es decir, toda su persona está impregnada de la



acción transformadora de Dios.

2. Historia y contexto: ¿por qué el ángel usa esta palabra?

En la Biblia, los saludos angélicos suelen ser breves y directos. Pero el saludo a María es único. Gabriel no la llama por su nombre humano, sino por lo que Dios ha hecho en ella.

Este saludo tiene lugar en un momento crucial: **el anuncio de la Encarnación del Hijo de Dios**. Es el umbral del misterio más profundo del cristianismo. Y en ese momento, Dios revela a través del ángel **el verdadero nombre de María desde la eternidad: la Llena de Gracia**, la que ha sido preparada desde antes del tiempo para ser la Madre del Verbo encarnado.

Esta palabra encierra el dogma de la **Inmaculada Concepción**, definido solemnemente por el Papa Pío IX en 1854: que María, **desde el primer instante de su concepción**, fue preservada libre de toda mancha de pecado original.

□ Es decir, **la gracia no solo la visitó: la habitó desde siempre**.

3. Relevancia teológica: Kejaritoméne, un dogma vivo

a) La plenitud de gracia

María no recibió una «dosis» de gracia. Fue **colmada**. La forma verbal indica una **acción perfecta y plena** de Dios en ella. Esto sugiere que **ningún rincón de su alma fue jamás tocado por el pecado**.

b) La inhabitación divina

La gracia no es solo una “ayuda de Dios” externa. Es la **presencia misma de Dios en el alma**. San Bernardo lo explica así:

“Dios, que habita en lo alto, no se encuentra más alto que en el alma de María”.



c) Tipo y modelo de la Iglesia

María, como Kejaritoméne, representa lo que la Iglesia está llamada a ser: **santa, pura, colmada de gracia, morada del Verbo**. Ella es el **prototipo de la humanidad redimida**, y su vida anticipa lo que Dios quiere hacer en cada uno de nosotros.

4. Aplicaciones prácticas para nuestra vida espiritual

Puede parecer que Kejaritoméne es un título tan elevado que nos queda lejano. Pero **el mismo Dios que obró maravillas en María quiere hacer algo en ti**. No del mismo modo, claro está, pero **con el mismo amor, la misma gratuidad, la misma gracia**.

□ a) Acoge la gracia como María

La gracia no se compra ni se merece. María la recibió con humildad y apertura total. Tú también puedes decir:

“Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

***Consejo práctico:** cada mañana, antes de cualquier otra cosa, di:
«Señor, hoy quiero vivir en tu gracia. Abro mi alma a tu presencia.
Que tu Espíritu me transforme como lo hiciste con María.»*

□ b) Vive en estado de gracia

El estado de gracia es la vida sobrenatural del alma, la amistad viva con Dios. El pecado mortal la destruye. María nunca la perdió. Tú y yo estamos llamados a **custodiarla como el mayor tesoro**.

***Consejo práctico:** confiesa con regularidad (cada mes o menos), y haz un buen examen de conciencia cada noche.*



□ c) **Reza el Rosario con sentido teológico**

Cada “Dios te salve, María” es un eco del saludo del ángel. Cada vez que dices “llena eres de gracia”, estás recordando el nombre eterno que Dios le dio. Estás también recordando **lo que Dios puede hacer en ti si te abres como María.**

***Consejo práctico:** al rezar el Rosario, haz una pausa en la frase “llena eres de gracia” y contempla por unos segundos ese misterio.*

□ d) **María como modelo de tu vocación personal**

Todos estamos llamados a acoger a Cristo y a darlo al mundo. María lo hizo en su carne; tú estás llamado a hacerlo en tu vida, en tu trabajo, en tus relaciones.

***Consejo práctico:** Antes de cada decisión importante, pregúntate: “¿Qué haría María si estuviera en mi lugar? ¿Cómo puedo acoger la voluntad de Dios en esto?”*

5. “Kejaritoméne” y nuestro mundo actual

En un mundo que idolatra el poder, el ruido y la autoafirmación, **Kejaritoméne es un grito silencioso de esperanza.** María no conquistó su lugar; lo recibió. No impuso su voluntad; la ofreció. No brilló por sí misma; reflejó a Dios.

La humanidad herida necesita hoy más que nunca modelos de **pureza, humildad, disponibilidad y confianza total en Dios.** María es eso. Y Kejaritoméne lo resume todo.

En una cultura marcada por la superficialidad, **esta palabra nos llama a profundizar.** En medio del miedo, a confiar. En tiempos de división, a acoger la gracia que une.



Conclusión: ¿Qué hay en un nombre?

Kejaritoméne no es solo una palabra. Es una **revelación del cielo**. Es el nombre con el que Dios saluda a la más santa de todas las criaturas. Pero también es una **llamada a ti: A vivir bajo la gracia. A dejar que Dios te transforme. A ser morada del Verbo.**

Como dijo San Luis María Grignon de Montfort:

“Cuando el Espíritu Santo encuentra a María en un alma, vuela a ella con toda la fuerza de su amor.”

Oración final:

“Señor, como hiciste con María, haz de mi alma tu morada. Dame la humildad para acoger tu gracia, la fidelidad para vivir en ella, y el amor para compartirla. Que al contemplar a Kejaritoméne, yo descubra quién puedo llegar a ser en Ti. Amén.”

¿Quieres ir más allá? Aquí tienes una guía espiritual basada en Kejaritoméne:

□ GUÍA PRÁCTICA TEOLÓGICO-PASTORAL: “Vivir como la Llena de Gracia”

Etapa	Acción concreta	Fundamento espiritual
1. Reconocer	Haz un acto diario de ofrecimiento a Dios	Lc 1,38
2. Rechazar	Examina y evita todo pecado que manche la gracia	Ef 4,30
3. Renovar	Confiesa con frecuencia y acude a los sacramentos	Jn 20,22-23
4. Rezar	Reza el Rosario contemplando a María como Kejaritoméne	Lc 1,28
5. Reflejar	Imita a María en tu vida diaria: humildad, caridad, pureza	Gál 4,19



“Kejaritoméne”: El Nombre Escondido de María que Revela el Corazón
de Dios | 6

**Kejaritoméne es el nombre eterno de María.
Y también es una promesa de lo que la gracia puede hacer en ti.**

¿Te atreves a responder como Ella?